

SUBSIDIO PARA LA VIVIENCIA DEL ADVIENTO CON ADULTOS



Lema:

**“Nos alegramos con júbilo en espera de la salvación,
Porque la *Eucaristía* nos mueve”**

RETIRO DE ADVIENTO PARA ADULTOS

PRESENTACIÓN

Enviamos un saludo, deseando que éste tiempo de pandemia, nos haya ayudado a pensar y acrecentar nuestra vida cristiana, el presente subsidio tiene como finalidad que nos acerquemos a JESÚS presente y vivo en la eucaristía y recordemos que su nacimiento nos ha dado vida y vida en abundancia.

Para trabajar éste subsidio tenemos que seguir unos sencillos pasos que están muy claros en los siguientes momentos del subsidio:

Ver:

I.- Dinámica: La pandemia y el adviento: ¿cómo vivir la vida cristiana en esta “nueva normalidad”? #vivamos lo nuevo

II.- La Palabra nos bendice Lectio divina

III.- Juzgar:

Nos comprometemos a vivir tres virtudes:

A.- Gratitud a Dios

B.- Comunión

C.- Sentido de Pertenencia

IV.- Actuar: Misión COVID

V.- Celebrar: Celebramos la Vida Entregada

Reflexionamos algunos números de la VIII carta pastoral de Mons. Rogelio Cabrera López, Nuestro Arzobispo.

Deseamos con todo el corazón que éste subsidio nos ayude a prepararnos a la llegada de Dios Niño y nos lleve con alegría a Belén a Adorar al Niño que está envuelto en pañales esperando que le entreguemos nuestro corazón



INDICE.

Presentación.....	2
Ver: Dinámica La pandemia y el adviento.....	4
La Palabra nos Bendice, Lectio Divina.....	5
Juzgar: Nos comprometemos a vivir las virtudes de la Gratitude, la comunión y el Sentido de Pertenencia.....	8
Actuar: Misión COVID	9
Celebrar: Celebramos la Vida Entregada VIII Carta pastoral de Nuestro Arzobispo Mons. Rogelio Cabrera López.....	12



Objetivo General. Que todos los fieles cristianos de nuestra arquidiócesis preparen alegremente la experiencia de Dios en su vida, a través del tiempo especial del adviento, uniéndonos al jubileo de la vida entregada

I.- Ver: Dinámica La pandemia y el adviento: cómo vivir la vida cristiana en esta “nueva normalidad” #vivamosloNuevo (Adaptada de Ginel, A. 1999. Materiales para el adviento, p. 101).

Objetivos:

- ⇒ Animar a los y las participantes en la esperanza de la venida del Señor Identificando a la luz de la Palabra las situaciones de nuestra vida que durante este año no han permitido que estemos vigilantes y despiertos.



Ambientación: el animador/a recibe y saluda a los participantes, les invita a tomar asiento. (si es vía zoom u otra plataforma se les pide que pongan su nombre y enciendan sus cámaras)

Es recomendable un canto de adviento que ayude a iniciar la ambientación e integración de los participantes. Proponemos el canto de Jésed

<https://www.youtube.com/watch?v=dBuROgRneSq>, el retorno del Señor.

Después del canto se inicia con la siguiente dinámica; se prevé que los participantes tengan una hoja de papel y el sitio en semi-oscuridad y si es oportuno poner música instrumental que ayude a poner a los participantes en clave de reflexión

¡Bienvenida!

Animador/a: Hermanos y hermanas, estamos iniciando éste precioso tiempo litúrgico que llamamos adviento, estamos contentos al reunirnos para compartir la Palabra, prepararnos como familia cristiana para la venida del Señor. Hemos sido invitados a participar en este encuentro y hemos acudido a la cita. Eso quiere decir que algo nos une, entre muchas cosas que podíamos estar haciendo, decidimos venir al encuentro. ¿Quiénes somos?, ¿Por qué vinimos?, ¿Qué buscamos aquí?, ¿Qué queremos compartir? Estemos atentos, despiertos y vigilantes a la llegada del Señor, viene en su Palabra, viene en nuestros acontecimientos, viene en el otro y la otra.

Animador: Hemos dicho que adviento es tiempo de venida, de espera, de encuentro, Dios ilumina nuestros deseos y vivencias más íntimas.

Cada persona tiene una historia llena de experiencias alegres, tristes, de sueños y esperanzas. ¿Qué me pasó ayer y cómo estoy dispuesto/a a acoger en mi vida lo que me pase hoy?

- ◆ Te propongo un momento para revisar esto, que nos ambiente en la tarea que haremos durante éste adviento. En éste momento cada participante tendrá su hoja blanca en la mano y damos la siguiente indicación: arrúgala bien, hasta que hagas una bola de papel. (se deja tiempo para hacer esta actividad).
- ◆ Toma esa bola de papel que acabas de hacer, e imagina que es tu vida, tu historia, todo aquello de lo que tienes conciencia, lo que sientes, lo que conoces muy bien, lo que no conoces tan bien y te hace exclamar ¿Por qué me pasa a mí esto? ¿Dónde ha estado Dios cuando viví esta situación? Recordemos éste tiempo de pandemia, las personas que se han ido y aquellos que están sufriendo.
- ◆ Poco a poco vas ☐desarrugando, no corras, tómate tu tiempo. Al hacerlo, fíjate en las cosas que tienes claras, en las que no ves con tanta claridad, en aquello que es duro para ti, oscuro, injusto, incomprendido, que se te escapa de las manos, en aquello que puedes desarrugar ☐ y en lo ☐desarrugarlo☐ y que te hace gritar ☐¡Ven Señor, no tardes más!. Tómate tu tiempo, deja que fluyan tu imaginación y sentimientos. Ve tu realidad personal, familiar, comunitaria, como país.
- ◆ Al final, quédate con tres cosas, o con una que realmente te preocupa. Con estas preocupaciones, aspiraciones, sueños, llegas al adviento de este año. Estas son las ☐salvaciones☐ que esperas para ser feliz, en las que esperas que el Señor venga, que muestre su amor, que cumpla sus promesas. Anótalas en el papel.
- ◆ Para comenzar no necesitamos más. Basta con que tengas tu vida en las manos y, sobre todo, la parte de tu vida que has reservado en lo que acabas de escribir.
- ◆ En silencio y en casi total oscuridad nos volvemos hacia el Señor que esperamos y nos presentamos ante él con lo que ahora tenemos y deseamos. (Con la sala oscura, se entona el canto con el que iniciamos y se guarda un momento de silencio, se les pide que vayan encendiendo su primer vela del adviento, si el encuentro es presencial, necesitan prever las velas para cada persona, si es por plataforma digital se puede a través de la invitación que se haga, anotar lo que se necesitara para que cada uno lo tenga a la mano).

II.-La Palabra nos bendice: Is. 40,6

¡Haz resonar tu voz, grita sin miedo, tú que llevas a Jerusalén la noticia! Diles a las ciudades de Judá: «¡Aquí está su Dios!»

Isaías 40, 9



LEER

“Consuelen”, la primera palabra del capítulo 40 del libro de Isaías, resume muy bien el mensaje de luz y esperanza contenido en el resto del libro. Los habitantes de Judá y Jerusalén se han vuelto apóstatas, y por ese motivo serán desterrados a Babilonia. Pero los

judíos cautivos no servirán a los caldeos para siempre: su servidumbre solo durará hasta que su error haya sido “pagado por completo”. ¿Cuánto tiempo se requerirá para ello? Según el profeta Jeremías, setenta años (Cfr. Jer 5, 11-12). Transcurrido ese plazo, Dios conducirá a un resto arrepentido desde Babilonia hasta Jerusalén. Cuando se cumplan setenta años de la desolación de Judá, ¡cuánto alentará a los cautivos comprender que su prometida liberación está a las puertas! (Cfr. Daniel 9, 1-2).

Dios consuela a su pueblo por medio de sus promesas que ha hecho poner por escrito en su Palabra (Cfr. Rm 15,4-5). Y, verdaderamente, podemos confiar en sus promesas, ya que Él siempre cumple lo que promete, siempre cumple su palabra (Cfr. Is 55, 10-11).

La palabra de Aquel que promete la restauración dura para siempre. Isaías escribe: "Una voz dice: «Grita.» Y yo respondo: «¿Qué he de gritar?» La voz dice: «Toda carne es hierba, y toda su delicadeza como flor del campo. La hierba se seca y la flor se marchita cuando sobre ella pasa el soplo de Yavé.» La hierba se seca y la flor se marchita, más la palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (Is 40, 6-8).

Los israelitas saben muy bien que la hierba no dura para siempre. En la estación seca, el intenso calor del sol torna su verdor en un chamuscado color pardo. En algunos aspectos, la vida del hombre es como la hierba, efímera por naturaleza. Isaías contrasta la fugacidad de la vida humana con la permanencia de “la palabra” de Dios, es decir, su propósito declarado. En efecto, “la palabra de nuestro Dios” dura para siempre. Cuando Dios habla, nada puede anular sus palabras o impedir que se cumplan.

El profeta añade otro motivo para confiar en la promesa de restauración: Quien la ha hecho es un Dios fuerte que cuida con ternura a su pueblo. El profeta continúa: "Sube a un alto cerro tú que le llevas a Sión una buena nueva. ¡Haz resonar tu voz, grita sin miedo, tú que llevas a Jerusalén la noticia! Diles a las ciudades de Judá: «¡Aquí está su Dios!» Sí, aquí viene el Señor Yavé, el fuerte, el que pega duro y se impone. Trae todo lo que ganó con sus victorias, delante de él van sus trofeos. Como pastor, lleva a pastar a su rebaño, y su brazo lo reúne toma en brazos a los corderos, y conduce a las paridas" (Is. 40, 9-11)

En tiempos bíblicos era costumbre que las mujeres celebraran las victorias, ya fuera gritando o cantando las buenas noticias de batallas ganadas o de una liberación venidera (Cfr. 1 Samuel 18, 6-7; Salmo 68, 11). Isaías indica proféticamente que existen buenas noticias para los judíos exiliados, un mensaje que puede proclamarse a voz en cuello sin temor, incluso desde lo alto de las montañas: Yavé hará que su pueblo regrese a Jerusalén. Hay razón para confiar en ello, pues Él llegará “aún con fuerza”. No existe nada, por tanto, capaz de impedir que cumpla su promesa.

Sin embargo, este Dios fuerte es bondadoso al mismo tiempo. Isaías da una cálida descripción de la forma en que Yavé conducirá a su pueblo de vuelta a su tierra. Dios es como un pastor amoroso que junta a sus corderos y los lleva en su “seno”. Al parecer, el término “seno” se refiere a los pliegues superiores de la prenda de vestir. Ahí es donde los pastores suelen llevar a los corderos recién nacidos que son incapaces de mantener el paso del rebaño (Cfr. 2 Samuel 12, 3). Sin duda, esta conmovedora escena pastoril garantiza al pueblo exiliado que su Dios siente un amoroso interés por ellos. De seguro pueden confiar plenamente en que un Dios tan fuerte y compasivo cumplirá lo que les ha prometido.



MEDITAR

El capítulo 40 inicia con palabras de consuelo (“Consuelen, dice Yavé, tu Dios, consuelen a mi pueblo”) y concluye con una declaración de nuevas fuerzas para quienes estamos agobiados en la vida (“los que en Él confían recuperan fuerzas, y les crecen alas como de águilas. Correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse”). El contenido del mensaje radica en la grandeza de Dios, comparado con lo transitorio de nuestra vida terrena.

Isaías nos hace un llamado a abrir los ojos, a percibir con nuestros sentidos la presencia de Dios en nuestra vida cotidiana.

Al invitar a “subir a lo alto y hacer resonar la voz” nos está motivando a proclamar con firmeza a todos los pueblos una sola verdad: Dios está aquí.

Actualmente, existe en nuestro mundo, lleno de angustias y ansiedades por la situación que vivimos, la necesidad urgente de escuchar esta verdad. Este es el tiempo indicado para alzar la voz y proclamar que Él nunca nos abandona.

Y esto se hace apremiante, porque cada vez es más común encontrarnos con personas que han perdido el rumbo de su vida, que si bien se declaran creyentes, se han dejado confundir por la gran cantidad de voces ajenas a la verdad, voces que solo atemorizan y confunden.

Como cristianos, estamos llamados a vivir confiando en la presencia de Dios en cada instante de nuestra vida. Siendo bautizados, hemos recibido la gracia del Espíritu Santo para discernir entre lo que debemos vivir y aquello que debemos quitar de nuestra vida.

Es necesario que meditemos: qué tanto estamos haciendo y qué hemos dejado de hacer para que el mundo sea consolado en la Verdad. Para que los seres humanos vivan ese encuentro personal con Aquel que ha venido a darnos, con su vida, la esperanza de una vida nueva, siempre nutrida y enriquecida por su infinito amor, manifestado de manera singular en la Eucaristía.

¿Por qué no lo hacemos? ¿Qué nos falta? ¿A qué le tenemos miedo?



ORAR

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto? Después de meditar en este pasaje, tal vez podamos sentir algo de temor porque no nos sentimos plenamente listos para proclamar su palabra en medio del mundo. Tal vez uno

tema ser rechazado, y más aún, ser rechazado por los conocidos y amigos cercanos, como lo fue Cristo en su propia ciudad.

Pero debemos confiar, con toda certeza, en las promesas de Dios. Judá recibe la encomienda de proclamar la presencia viva de Dios, la salvación en donde cada cual recibirá la justa retribución por sus hechos.

El cumplimiento de estas palabras tiene dos características: Uno inmediato, y el otro para el futuro. Su cumplimiento futuro se refiere al establecimiento del Reino de Cristo en la tierra después de su segunda venida. Será un período de justicia y paz. También podemos entender esta profecía como la participación interna y espiritual del Reino de Cristo en nuestras vidas.

“Señor, que no tenga miedo de proclamarte en mi vida diaria, con mis palabras, pero sobre todo con mi testimonio coherente de fe”.

ACTUAR Compromiso personal

¿Qué hacer como resultado de la oración? La oración debe movernos a actuar, aunque esto solamente signifique ser más compasivos y fieles.

Ahora que hemos leído y meditado en la invitación que Dios, por medio del profeta, nos hace para que proclamemos sin temor, alzando nuestra voz, su presencia viva en medio del mundo, debemos armarnos de la verdadera fortaleza cristiana para salir a dar a conocer a todos, con alegría, que nuestro buen Dios cumple sus promesas, Él está aquí, y nos ha enviado a su único Hijo, para que todo aquel que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna (Cfr. Jn 3, 15-17).

Animador/a: Se enciende una vela o cirio que sería el primero del adviento y con voz muy animosa y fuerte comunica: “Les anuncio el gozo del Adviento con la primera llama ardiendo; se acerca ya el tiempo de salvación, dispongamos, pues, la senda al Señor, que con su luz ilumina nuestra noche oscura”.

Animador/a: Con esta vela encendida que nos recuerda como Jesús viene acercándose a su pueblo, iluminando nuestra historia; hagamos eco de la Palabra, y repitamos una palabra o la frase que nos haya parecido más importante en éste momento, que se quedó guardada en el corazón.

(Se deja un espacio para la participación espontánea).

III.-Juzgar:

Adviento conocido como tiempo de preparación, para un acontecimiento importante, para nosotros los cristianos es prepararnos al nacimiento de Jesús, nuestro salvador, es un tiempo de gracia, en el que tomamos conciencia de nuestra vida:

- ◆ Renovamos las relaciones, con nuestros hermanos.

❖ Para vivir un jubiloso adviento necesitamos tres virtudes

1.-Gratitud a Dios: Jr. 31,7-9

“Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor de los pueblos...”

En estos tiempos, Dios se ha manifestado, para conducirnos, Él es nuestro padre y nosotros sus hijos primogénitos, Dios nos ha acogido con nuestras capacidades e incapacidades...ciegos, cojos, encinta...

2.- Comunión

¿Cuál es la comunión que Dios quiere?

Itinerario propuesto por San Juan Pablo II

- Primer paso: descubrir a Dios dentro de ti y en los demás. 1 Cor. 7,15. 19-20
- Segundo paso: soy guardián de mi hermano. Gn. 4,11
- Tercer paso: cada hermano es un regalo de Dios por tanto debemos vivir un espíritu solidario, que rompa con egoísmo e indiferencia, y levantarme de la comodidad, para salir al encuentro del otro...

3.- Sentido de pertenencia: significa arraigo a algo que se considera importante, personas, grupos, organizaciones...

Nuestra realidad: soledad por los grandes conglomerados humanos, se promueve la insensibilidad, egoísmo, y desconfianza, se violenta el sentido de pertenencia al hogar, escuela, trabajo etc. Son más importantes las cosas que la persona.

El sentido de pertenencia ayuda a:

- Mantener la unidad humana
- Sentido de solidaridad; que se expresa en la preocupación por el otro.
- Fortalece el sentimiento de que todos somos uno, todos nos pertenecemos, por eso nos ayudamos y amamos
- Jesús es nuestro modelo, en el sentido de pertenencia.

Resumiendo:

En un corazón egoísta no puede nacer Jesús, por ello necesitamos la Gratitud, en un grupo humano dividido, no puede nacer Jesús, por eso en Adviento viviremos la Comunión:

Quien no se siente parte de la iglesia, no puede alegrarse, ni ser parte, ni tiene sentido para ella, la navidad. Sentido de pertenencia:

IV.- Actuar: Misión COVID

¿Has escuchado hablar de la misión COVID en nuestra Arquidiócesis?

Es decir aquellas acciones cristianas para las que hemos sido invitados durante la pandemia a crear lazos fraternos a través y a pesar de la distancia?

Actividad por grupos pequeños o por salas, si lo trabajamos en plataforma digital. Los participantes se acomodan en 5 grupos a cada uno se les da una de las palabras que conocemos como la misión **COVID** y durante un tiempo aproximado de 20 minutos el grupo dialogará sobre la cita bíblica propuesta y sobre lo que en el tiempo de Adviento puede realizar para llevar a cabo la acción que les toca.

Si el retiro es presencial se les dará material para que escriban la acción a realizar y pasaran a compartir en plenario, a través de un canto, un poema, un sketch o a través de un compromiso que podrá realizar en relación al aspecto social en breve tiempo



Misión

ARQUIDIOCESIS DE MONTERREY

C Consolar	O Orar	V Vivir	I Inspirar	D Dar
----------------------	------------------	-------------------	----------------------	-----------------



#CONSOLAR .Curando, consolando y ayudando a sostenerse a las personas que sufren.

Resuena con mayor fuerza la Palabra de Dios que nos dice: “Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros también, con el consuelo que recibimos de Dios, podamos consolar a los que pasan por cualquier sufrimiento” (2 Cor 1, 4).



#ORAR Procurando recursos y espacios para encuentros profundos de oración personal y familiar.

Resuena con mayor fuerza la Palabra de Dios que nos dice: “No se inquieten por nada, al contrario, en cualquier situación presenten sus peticiones a Dios orando, suplicando y dando gracias” (Flp 4, 6).



#VIVIR Cuidando nuestra vida y la de los demás, anunciando la Vida plena en Jesús.

Resuena con mayor fuerza la Palabra del Señor que nos dice: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10, 10).



#INSPIRAR. Con la Palabra de Dios, que es alimento, guía, luz, fuerza y esperanza.

Hacemos nuestras las palabras del apóstol Pedro: “Señor, ¿a quién iremos? ¡Tú tienes palabras de vida eterna!” (Jn 6, 68).



#DAR Asumiendo una vida austera, seamos solidarios con las necesidades de los hermanos.

Resuena la Palabra de Dios que nos dice: “Todos los creyentes vivían unidos y tenían los bienes en común, vendían sus bienes y posesiones, y distribuían el dinero entre ellos según las necesidades de cada uno” (Hch. 2, 44-45).



V.- Celebrar

“Celebramos la Vida Entregada”

Animador/a

Para terminar éste momento de reflexión en torno al Adviento, no podemos olvidar el Año Santo Jubilar que estamos celebrando por el XXV aniversario de ordenación Episcopal de Nuestro Arzobispo, **Mons. Rogelio Cabrera López**. Por éste motivo terminamos celebrando esta vida entregada al Servicio del Reino, recordando lo que nuestro Padre y Pastor ha escrito en su VIII Carta pastoral.

Unidos como Iglesia en salida y de puertas abiertas nos alegramos con él por éste maravilloso regalo que Dios le ha concedido.

Oremos con los momentos de la carta pastoral de nuestro Arzobispo, ofreciendo éste momento

en acción de gracias, por su vida Entregada.

Lectura. 2 Cor 4,1-7

Ya que por la misericordia de Dios hemos recibido éste ministerio, no nos desanimamos... llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que quede claro que ese poder tan extraordinario proviene de Dios y no de nosotros. **Palabra de Dios**

I. ¿Qué siento?

Siento una gran tranquilidad por vivir todos los días la experiencia gratificante del amor de Dios en mi vida y el cobijo protector de la Virgen María. Siento su compañía en cada visita pastoral, en las difíciles decisiones que debo tomar, así como en cada celebración Eucarística; al escuchar las sugerencias de mi Consejo Episcopal y de los demás Consejos de la Arquidiócesis y, sobre todo, experimento la presencia de Dios en la oración y la meditación de su Palabra. “Ser obispo de Monterrey es mi responsabilidad principal y todos los días le pido a la Virgen del Roble que me ayude a ser un buen Pastor”¹

Padre Nuestro... 3 aves Marías y Gloria.



¹ Cfr. VIII Carta Pastoral Mons. Rogelio Cabrera López #10-11

II. ¿Qué pienso?



Que tanto la Iglesia Universal como nuestra Iglesia local tienen que adaptarse de prisa al cambio de época que estamos viviendo, más ahora en medio de la pandemia. Los acontecimientos se suceden a una velocidad vertiginosa y no siempre respondemos con prontitud a lo que ellos nos reclaman. Hay movimientos como los de las mujeres, de las minorías sexuales, de los migrantes, entre otros, que continuarán avanzando con nosotros o sin nosotros y, ya que la mayor parte de sus integrantes son católicos, es conveniente dirigirles constantemente una palabra de luz y aliento.

También estoy convencido de que no podemos renunciar a ofrecer la verdad en la que creemos en medio de estos cambios acelerados. Tenemos la obligación de transmitir la doctrina que se nos ha encomendado, especialmente los mensajes del Papa Francisco que expresan su constante preocupación por alentar una Iglesia sinodal, pobre para los pobres, sin actitudes clericalistas, de puertas abiertas y siempre en salida que se preocupa de cuidar la casa común y de vivir la fe en el encuentro con las demás personas.

Pienso también que la fuerza que nos mueve es la Eucaristía, centro de mi vida sacerdotal. En ella están unidos el Pan de la Palabra y el Pan Eucarístico en la Caridad.²

Padre Nuestro, 3 Aves Marías y Gloria.

III. ¿Qué sueño?

Sueño con una Iglesia diocesana que acepta caminar y sentarse a la mesa con todos, no solo en medio de esta pandemia, sino en los retos y desafíos de cada día y de otras circunstancias extraordinarias. Una Iglesia que no excluye a nadie, ya sea por su atracción afectiva, su raza o su conducta moral, sino que incluye a cualquier persona, en especial a quienes pasan alguna necesidad o viven en las periferias geográficas o existenciales. Una Iglesia que se convierta en un lugar abierto a los heridos, lastimados, descartados y desechados ante las crisis que vivimos y viviremos en lo que respecta a la salud, la pobreza, la economía, el trabajo, la sociedad, la ecología, la política y otros aspectos de la vida.

² Cfr. VIII Carta Pastoral de Mons. Rogelio Cabrera López # 12-13

Deseo, junto con el Papa Francisco, que vaya desapareciendo todo rastro de clericalismo en nuestra Iglesia y que el ministerio clerical se convierta cada día más, en un servicio sacerdotal y diaconal a la comunidad a ejemplo de Cristo Siervo y Sacerdote. Que mi presbiterio y mis obispos auxiliares sobresalgan por su disponibilidad, su capacidad para el sacrificio y su ilusión por la misión renovada y renovadora. Que el buen trato hacia los fieles nos distinga,

Anhelo, además, que todos los fieles cristianos, clérigos y laicos, que formamos esta Iglesia seamos hombres y mujeres de oración, espirituales y caritativos. Visualizo una mayor participación laical especialmente de las mujeres- en nuestras estructuras pastorales. Mujeres y hombres laicos conforman la mayor parte de fieles en nuestra Iglesia, trabajando en diferentes tareas pastorales, y no siempre son tomados en cuenta en aquellos



asuntos que les afectan directamente. Espero que día a día la Iglesia se llene de esa presencia dinámica y sensible, innovadora y cálida que representan los laicos. Que se sientan escuchados y atendidos, tomados en cuenta y respetados en sus tareas propias.

Que Seamos una Iglesia diocesana que voltea más hacia el sur, de donde viene la mayor parte de los migrantes, pero sin olvidar el norte, en donde viven y buscan mejores oportunidades muchos de los miembros de nuestras familias. Que veamos a quien busca un mejor futuro en medio de nosotros, no como enemigo, sino como hermano al que debemos “acoger, proteger, promover e integrar” (cfr. Papa Francisco, Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, 2018).³

Padre Nuestro 3 Aves Marías y Gloria.

IV. ¿Qué hago?

Como ya lo he mencionado, ser obispo de Monterrey es mi principal responsabilidad, por lo que realizo mi mayor esfuerzo, dentro de mis limitaciones, para servir a esta Iglesia particular. Dios, hasta el día de hoy, me ha dado fuerza para realizar y disfrutar las visitas

³ Cfr. VIII Carta Pastoral, Mons. Rogelio Cabrera López #22-25

pastorales a las parroquias, acompañar a los fieles en sus fiestas patronales, confirmar jóvenes, alentar a los sacerdotes y a los consagrados, construir proyectos pastorales, crear nuevas parroquias, atender al seminario. Vivimos tiempos difíciles donde la sinodalidad es vital, por lo que procuro aplicarla en mi conducción pastoral de la Arquidiócesis.⁴



Busco servir a todos sin distinción, acompañando especialmente a los más necesitados. Me he hecho presente en hospitales, cárceles, escuelas, universidades, empresas, etc. Después de la Misa dominical en Catedral, atiendo a los medios de comunicación y ofrezco mi mensaje dominical, para compartir con los fieles y con la opinión pública mi posición ante los diferentes acontecimientos que nos impactan y para dar algunas orientaciones doctrinales y pastorales. He constatado que es muy importante mantener esta comunicación semanal.⁵

Padre Nuestro 3 Aves Marías y Gloria.

V. ¿Qué espero?

Espero que la oración nos lleve del encuentro con Cristo a la solidaridad con todos pues cuando oramos, compartimos con Él nuestras inquietudes y preocupaciones. De ese diálogo con el Señor brotan iniciativas de misericordia que podremos cristalizar en acciones pastorales concretas en favor de todos y especialmente de los más pobres y de aquellos que luchan por la verdad y la justicia.

Espero que vivamos lo nuevo para construir lo nuevo, animados por los dones del Espíritu. Es momento de recalculare la ruta, como con un GPS espiritual, pero para ello necesitamos reubicarnos ante Dios y re-sincronizarnos con Él. Espero que surjan muchos testigos del Señor en medio de la vida cotidiana y de la crisis social y económica. Espero ver a mi presbiterio construyendo comunidad, con la paciencia de hombres de oración y contemplación, pero también con la fortaleza y seguridad de hombres de acción. Sencillos y tal vez frágiles, pero fuertes y valientes constructores de encuentro y del pueblo de Dios. Con Jesús queremos ser custodios del amor, de la verdad y de la libertad. Vivir y construir lo nuevo es volver a la experiencia post pascual de la primera comunidad que sabía salir al encuentro y dialogar con las culturas, comprendiendo a las personas de cada pueblo y época para sembrar en ellas la semilla del Evangelio.⁶

⁴ Cfr. VIII Carta Pastoral, Mons. Rogelio Cabrera López # 28-29

⁵ Cfr. VIII Carta Pastoral, Mons. Rogelio Cabrera López # 30

⁶ Cfr. VIII Carta Pastoral, Mons. Rogelio Cabrera López # 37

⁶ Cfr. VIII Carta Pastoral, Mons. Rogelio Cabrera López # 38

Espero que la Eucaristía nos mueva a ser solidarios entre nosotros y atentos a las necesidades de los más pobres. Que imitemos cada día más a las comunidades cristianas primitivas, y seamos capaces de compartir no solo el pan, sino también nuestro patrimonio. Nuestras Eucaristías deberán alimentarnos para alimentar, impulsarnos para impulsar, fortalecernos para fortalecer. Que la Eucaristía nos mueva para mirar contemplativamente, discernir en comunidad, realizar una pastoral misericordiosa, revisar nuestra vida y celebrarla.⁷

Que la Eucaristía sea la celebración litúrgica de una fe que se reflexiona en la catequesis y que se vive en la pastoral social.⁸

Que la Eucaristía alimente nuestra urgente atención a mujeres, jóvenes y migrantes: grandes retos de la pastoral diocesana.⁹

Que la Eucaristía fortalezca el impulso misionero que hoy necesitamos laicos y consagrados, para estar disponibles a servir en otros lugares de México y del mundo entero. En nuestra Arquidiócesis seguimos en Misión Permanente, como fruto de la Misión Continental a la que se nos invitó en Aparecida. Constantemente pido a mis sacerdotes que tengan esa disponibilidad, pero también lo espero de los laicos. La Eucaristía debe ayudarnos a dar ese salto misionero tan indispensable.¹⁰

Padre Nuestro, 3 Aves marías y Gloria.



⁷ Cfr. VIII Carta Pastoral, Mons. Rogelio Cabrera López # 40

⁸ Cfr. VIII Carta Pastoral, Mons. Rogelio Cabrera López # 41

⁹ Cfr. VIII Carta Pastoral, Mons. Rogelio Cabrera López # 42

¹⁰ Cfr. VIII Carta Pastoral, Mons. Rogelio Cabrera López # 43